

El croata ERRANTE

Año 1 - Mayo de 1994 - 2ª Milla - Precio del ejemplar: \$ 7.-



Cioran

Entrevista Antun Vujić

Ana Blažeković: Kuna

Ljeposlav Perinić Muñecólogo

Jorge Raúl Encina: Bitácora

Celina A. Lértora Mendoza: Bošković

Nataša Dragojević: Traducciones croatas

Carlos E. Berbeglia: De la región al mundo

Editorial



La Pax quizás esté próxima. Por ahora Croacia y Bosnia son zonas de sufrimiento, de experimentación. Para el sentido común, para las buenas almas, la paz es lo mejor que tenemos, incluso perdiendo lo más preciado. Para la opinión pública es mejor no discriminar el horror. Nunca nada se tiene en claro, para qué profundizar en lo que está pasando. Es mejor así: un grito en el cielo, ante lo inexplicable: "a esta altura de la evolución humana". Y también innumerables artículos y notas hermosas de heroísmo, un nuevo Romeo y una nueva Julieta murieron desconociendo sus papeles, y hasta hay una nueva Ana Frank. Profesionales de la novela haciendo una folletinería del dolor.

No creo que Shakespeare viese con agrado que Montescos y Capuletos se mezclaran en este asunto, y en cuanto a la Nueva Ana: no es culpable. Ni Sarajevo, ni Bosnia ni ella verán el dinero que se llevan los editores. Incluso se condecoran como ciudadanos de Sarajevo. Hipócritas, pero más astutos que los que murieron en la batalla del Ebro por la república.

Bien, pero me olvidaba que esto es una revista de cultura y que debo rendir mi homenaje a la máscara. Es mi problema, más distante que la mujer que cae en busca de un poco de agua, del semen que en lo violento se negó a sí mismo y que corporizado verá el horror de su origen.

Más alejado, me pregunto por el ojo que apuntó a los campanarios, a los baños romanos, a las mezquitas, sinagogas y a esta máscara; es un ojo que **no ignora que la máscara lo es todo**, que las paredes tienen más vida que las que se reponen, que el olor de la pólvora servirá apenas para desacreditar transitoriamente el aroma de las bibliotecas.

Tendremos que hacer un inventario rápido. La restauración ya no es un asunto del cielo. La máscara no tiene ojos ni manos salvo aquellas que la miran con amor y la instauran para que otros nuevos seres la contemplen. **Ella, como el ángel, se sabe únicamente en la caída.**

Algunos temas adelantados en el N° 1 los omití por los llegados de Zagreb. Vujic, por ej. en una frase imperdible da por tierra con algunos lugares perversos del pacifismo. Dice *La guerra es terrible, pero tengo miedo que no dure lo suficiente si no conseguimos lo que deseamos*. Creo que habló por todo el pueblo croata, cristianos y musulmanes, y por la autodeterminación de la máscara, el permiso de seguir existiendo por la fuerza, bajo un friso, bajo los milenarios pasos de la fosas recientes.



I. K.

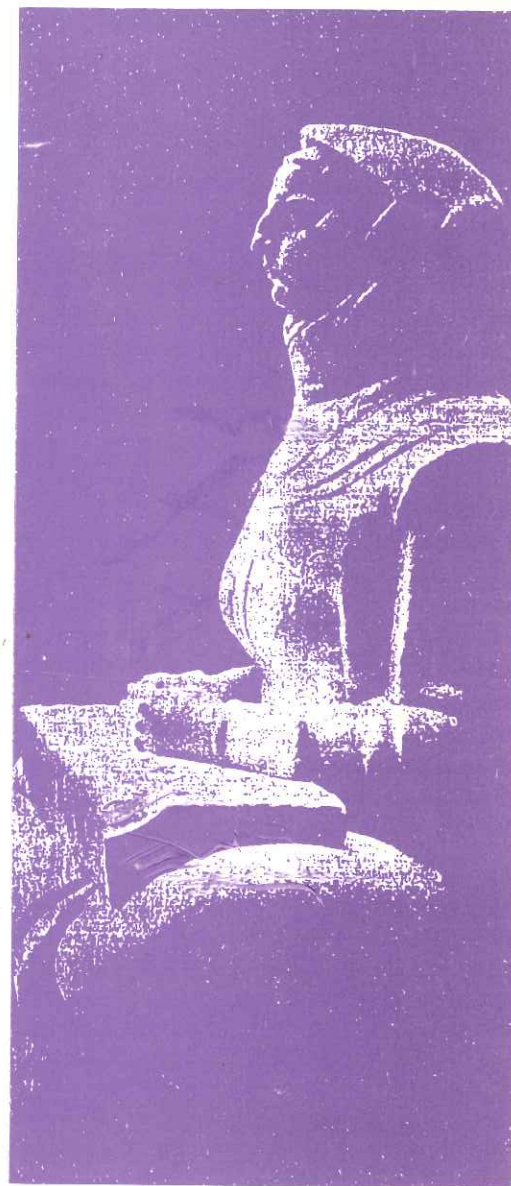
Director: IVO KRAVIĆ
 Editor Responsable (Prop.): J. M. KRAVIĆ
 Secretaria de Redacción: ANA BLAŽEKović
 Correspondientes
 en Córdoba: BRANKA TANODI
 en Zagreb: NATAŠA DRAGOJEVIĆ
 ŽELJKA LOVRENIĆ

Colaboran en este número:
 CARLOS ENRIQUE BERBEGLIA - ANA
 BLAŽEKović - NATAŠA DRAGOJEVIĆ - JOR-
 GE RAÚL ENCINA - CELINA A. LÉRTORA
 MENDOZA - ŽELJKA LOVRENIĆ - LJEPOSLAV
 PERINIĆ - ANTUN VUJIĆ

C. de C. N° 149 - Suc. 48 B
 FAX 54-1-812-9341
 1448 Buenos Aires
 Registro de la Prop. Int.: 352649
 ISSN: 0327-9944
 Talleres Gráficos: IGAR SRL.
 Viamonte 1819.- 1056 Capital Federal

Si nos entretuviéramos, a pesar de lo arbitrario de la tentativa, estableciendo en Europa zonas de vitalidad, comprobaríamos que mientras más nos acercamos al Este, más se agudiza el instinto, y que decrece a medida que nos dirigimos hacia el Oeste. Los rusos no tienen la exclusividad del instinto, aunque las demás naciones que lo poseen pertenecen, en grados diversos, a la esfera de la influencia soviética. Esas naciones no han dicho aún su última palabra; algunas, como Polonia o Hungría, tuvieron en la historia un papel nada deleznable; otras, como Yugoslavia, Bulgaria y Rumania, habiendo vivido en la sombra, no conocieron más que sobresaltos sin mañana. Pero cualquiera que haya sido su pasado, e independientemente de su nivel de civilización, todas disponen aún de un fondo biológico que en vano buscaríamos en Occidente. maltratadas, desheredadas, precipitadas a un martirio anónimo, descuartizadas entre el desamparo y la sedición, quizá conocerán en el futuro una compensación a tantos infortunios, humillaciones e incluso cobardías. El *grado de instinto* no se aprecia desde el exterior; para medir su intensidad hay que haber recorrido o adivinado esos países, los únicos en el mundo en creer todavía, en su bella ceguera, en los destinos de Occidente. Imaginemos ahora nuestro continente incorporado al imperio ruso, demasiado vasto, debilitándose y desmembrándose con, como corolario, la emancipación de los pueblos: ¿quiénes de entre ellos tomarán la delantera y aportarán a Europa ese incremento de impaciencia y de fuerza sin el cual una irremediable parálisis la acecha? No sabría dudar: son los países que he mencionado. Dada la reputación que tienen, mi afirmación parece risible. Europa central pase, me dirán, pero ¿y los Balcanes? No quiero defenderlos, pero tampoco quiero callar sus méritos. Ese gusto por la devastación, por el desorden interior, por un universo semejante a un burdel en llamas, esa perspectiva sardónica sobre cataclismos fracasados o inminentes, esa acritud, ese ocio de insomnes o de asesinos, ¿acaso no son una rica y pesada herencia que beneficia a sus poseedores? Y como además adolecen de un "alma", prueban, por lo mismo, que conservan un resto de salvajismo. Insolentes y desolados, quisieran revolcarse en la gloria cuyo apetito es inseparable de la voluntad de afirmación y de hundimiento, de propensión hacia un *rápido* crepúsculo. Si sus palabras son virulentas, sus acentos inhumanos y a veces innobles, es porque mil razones los empujan a vociferar más alto que esos civilizados que han agotado sus gritos. Únicos "primitivos" en Europa, le darán quizás un nuevo impulso; impulso que Europa considerará su última humillación. Y, no obstante, si el sureste fuera sólo horror, ¿por qué cuando uno lo abandona y se encamina hacia esta parte del mundo, se siente como si cayera -admirablemente por cierto- en el vacío?

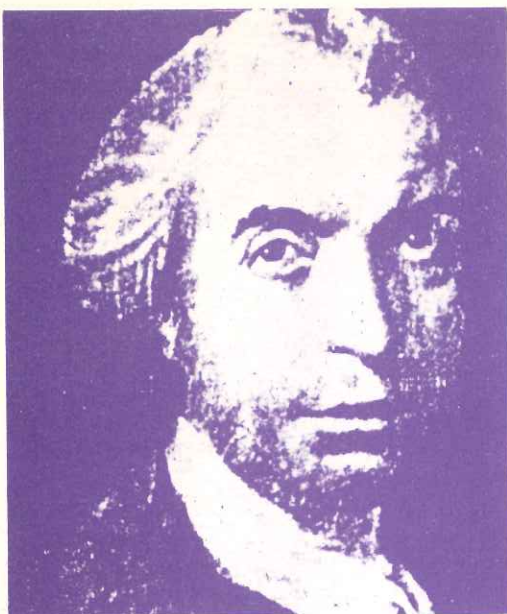
E. M. CIORAN



Ivan Mestrovic, "Historia Croata" - Mármol

* Fragmento de un texto escrito en 1957, publicado en 1960 con el título de *Historia y Utopía*; primera traducción castellana en 1981, cita de ed. Barcelona, Tusquets, 1988, p. 55-57. E. M. Cioran nació en Rasnari (Rumania) en 1911 y es uno de los filósofos más significativos del movimiento postmoderno.

Fe de omisión: El fragmento de la historia de Gibbon de la p. 3 del N.1 responde a la traducción "castiza" del muy ilustrísimo Don José Mor de Fuentes, del inglés de H. H. Milman, 1847. No hay errores, son *sic* textuales; por ej. *Ragura* por Ragusa (la actual Dubrovnik), *crhobatos* es croatas, etc. etc. Se trata de una tan curiosa como agradable visión que tenían los decimonónicos de nuestras regiones.



Bošković, un errante

Celina Ana
Lértora Mendoza

Este dalmata dieciochesco (1711-1787) ha pasado a la historia de la ciencia como uno de los principales continuadores de la obra física de Newton y como quien quizá más influyó en la aceptación eclesiástica de los puntos de vista de la nueva física. Pero no siempre ni en todas partes gozó del actual y universal reconocimiento. Su historia es la historia de un gran periplo físico, intelectual e histórico.

Ingresado muy joven en la Compañía de Jesús, se dedicó al estudio de las matemáticas y las ciencias naturales. Viajó por toda Europa enseñando y estudiando. Miembro de la "Royal Society", Director del Servicio Óptico de la Marina, en París, asiduo concurrente a tertulias científicas y filosóficas, conoció épocas de gran éxito en el ambiente eclesiástico al que pertenecía. Cuando la Compañía fue disuelta en 1773, aun encuentra acogida en Francia, país que al cabo recoge los mejores frutos de su labor científica. Boskovic no volvió a su Dalmacia natal, murió en Monza (Italia) y será la Academia Francesa, por boca de Lalande, la encargada de rendirle los últimos honores.

Boskovic transitó también diversos y aparentemente desencontrados caminos teóricos. De formación escolástica, pudo superarla fácilmente interesándose en las corrientes más novedosas de la filosofía europea del siglo precedente. No sorprende que leyera a Newton desde su profunda (filosófica) comprensión de Leibniz. Pudo así unir (intentar una difícil conciliación espiritual) entre dos genios que en vida se dividieron por cuestiones de autoría y reconocimiento, y después de muertos fueron divididos por interpretaciones alternativas y excluyentes de sus respectivos puntos de vista. Curiosamente, casi nadie se acuerda de

Boskovic al investigar los discípulos de Leibniz, y quienes no pueden menos que reconocer el valor de su aporte a la nueva física, inmediatamente señalan que es un postnewtoniano pero no propiamente un newtoniano. En realidad ambas cosas son ciertas: no fue "seguidor" (discípulo, adherente) de ninguno de los dos sistemas, si los interpretamos como opuestos. Tuvo, y esa fue su originalidad, un punto de vista sintético, superador. Quizá por eso su obra fue de tan difícil comprensión, porque duplica la dificultad de entender separadamente a Newton y a Leibniz, lo que ya de por sí es bastante arduo. Es este carácter el que ha determinado interpretaciones bastante caprichosas, desde quienes no le dan mayor trascendencia hasta quienes hablan de un "pensador para el siglo XXI". Como en otros casos, lo más probable es que lo correcto sea el punto intermedio. Intentaré explicarme.

En mi modesta interpretación de Boskovic, coincido con algunos de sus historiadores al afirmar que la preocupación principal a la hora de elaborar su sistema fue explicar la "acción a distancia". Este era un problema típicamente medieval, escolástico. La imposibilidad de una acción a distancia no es una deducción inmediata de datos empíricos incontestables, sino una percepción culturalmente determinada por la larguísima y venerable tradición aristotélica según la cual no hay acción física sin contacto directo. Hasta qué punto ha influido en la antigua visión del mundo este punto de vista puede colegirse del hecho de que después de Galileo, Kepler y Newton ese problema siguiera sin explicación satisfactoria. Para solucionar esta dificultad histórica y esta pesada herencia del magisterio antiguo, Boskovic recurrió a los dos maestros del pensamiento reciente, quizá porque presintió que con uno solo, cualquiera que fuese, no bastaba. El no se considera un inventor absolutamente original, al comienzo de su *Philosophiae naturalis theoria* afirma modestamente que "expone un sistema intermedio entre el leibniziano y el newtoniano, que tiene mucho en común con cada uno, pero también notables diferencias con ellos".

La solución para ese problema fue postular la existencia de "puntos de fuerza", parecidos a las "mónadas" leibnizianas en las que posiblemente se inspiró, aunque desde el punto de vista físico puedan compararse con los

"indivisibles" de Galileo. Sin duda conoció y usó el concepto de "puntos de masa" de la mecánica clásica. Sus puntos de fuerza siguen las leyes newtonianas de atracción y repulsión dentro de ciertos límites de distancias. Pasados esos límites comienzan a regir otras leyes. Está claro que, visto desde la actualidad, Boskovic adelanta ideas de nuestra física a la limitación del sistema newtoniano, válido para masas y distancias de magnitud intermedia. El mismo Newton ya había explicado que el campo empírico de aplicación de su teoría requiere un "cierre" controlable, y por eso para la corroboración de sus hipótesis se tomó como campo observacional el sistema solar. La extensión que del mismo hicieron luego los astrónomos franceses, con Laplace a la cabeza, no modificó el criterio de tal necesidad de cierre. Boskovic, quizá por resonancias de su formación suareciana, o de sus inclinaciones puramente matemáticas, trabajó con visión infinitista. Por esa razón su teoría es una física, pero no una astronomía (aunque sea la astronomía ampliada de las nebulosas de Laplace) ni mucho menos un nuevo "sistema del mundo", perfecto y cerrado, algo totalmente opuesto a su claro infinitismo, ese nuevo universo de la ciencia moderna, al decir de Koyré. En la dimensión espacial infinita también son infinitas las fuerzas de atracción y repulsión, y sin embargo continúan guardando relaciones racionalizables (una intuición que en el s. XIII había adelantado Roberto Grosseteste). Ahora bien, en el supuesto de que la distancia delimitante se reduzca infinitamente, la fuerza de repulsión en dicha zona aumenta infinitamente. Eso significa que como no puede haber supresión absoluta de distancia, nunca hay contacto propiamente dicho entre dos puntos de fuerza.

Si los cuerpos de nuestra experiencia son sistemas complejos de puntos de fuerza, y para cada uno de dichos puntos vale que nunca hay contacto en sentido absoluto, entonces tampoco lo hay para los "cuerpos". Así se deshace el problema de la "acción a distancia". La causalidad aristotélica, trabajando con un concepto ingenuo de "contacto", sólo podía recibir una reinterpretación aceptable en términos de física moderna variando el supuesto inicial. Boskovic es uno de los inauguradores de la física contemporánea, si entendemos por ella el conjunto de teorías que construyen sus propios conceptos básicos, sin tomarlos de la

experiencia usual y del lenguaje común, como había sucedido hasta Newton. Sin duda don Isaac fue un hombre genial, probablemente uno de los más grandes cerebros que ha producido la humanidad. Pero aun así pensó en términos de espacio y tiempo absolutos, físicos, reales, aunque no en el mismo sentido cualitativo de la vieja física aristotélica. El mismísimo Kant, justificando el giro copernicano de la epistemología, no pudo sustraerse a esa visión, aunque en una versión más pulida, la de las formas a priori de la sensibilidad. Pero también mantuvo para ellas un carácter de absolutez descriptiva que Boskovic no comparte. Tiempo, extensión y dimensión son conceptos relativos, variables de ecuaciones, en el sistema de su *Philosophia naturalis*. Pero hay un punto en que Kant y Boskovic se aproximan de manera interesante: espacio y tiempo son para él como posibilidades de que los puntos de fuerza se manifiesten. ¿Superación de Newton? ¿De veras Newton hablaba de espacio y tiempo "absolutos"? Hoy también ponemos en cuestión esa interpretación que probablemente se deba a la mentalidad más conservadora de su gran divulgador y defensor Samuel Clarke. En todo caso, las frases de Newton pueden leerse desde una visión más tradicional o desde la más novedosa de Boskovic.

Pero es verdad que estas especulaciones del jesuita no interesaron mayormente a los físicos del siglo pasado, más ocupados en demostrar empíricamente la verdad de la mecánica newtoniana y en fijar definitivamente los parámetros teóricos del nuevo sistema del mundo, ahora capaz de volverse infinito, aunque el sistema newtoniano no pueda contenerlo. Lo que los postnewtonianos aprendieron de Boskovic fue una nueva versión matemática del sistema, que lo completaba y en parte lo corregía conforme se iba perfeccionando la teoría gravitatoria y los problemas que ella implicaba. Aunque la admiración de los "heraldos de la nueva era" (L. Pauwels, J. Bergier) los lleva a insistir un tanto exageradamente en el valor anticipatorio de la teoría de los "puntos de fuerza" de Boskovic -lo que explicaría el desinterés de los físicos decimonónicos incapaces de comprenderlo-, debe admitirse que muchos de los últimos ilustrados apreciaron a Boskovic y estudiaron a Newton a través de él. Precisamente esta instrumentalización de su obra la puso a la sombra del gran inglés oscureciendo el aporte original de su teoría.

Desde que la física contemporánea revisó los conceptos absolutos de la mecánica clásica, y desde que los nuevos epistemólogos señalaron el valor de los pensamientos divergentes, Boskovic ha comenzado a ser apreciado en sí mismo. Pero su obra hoy sólo puede

leerse como un aporte histórico que lamentablemente no encontró campo propicio de desarrollo en su momento. La paradoja de este periplo intelectual es que Boskovic, queriendo resolver un antiguo problema ligado a una cosmovisión (la aristotélica escolástica) ya perimida para la ciencia de su tiempo, llevó tan lejos la postulación de una visión alternativa, que pasó las barreras de la posible comprensión (y con ello del interés) de su tiempo y debió ser redescubierto casi dos siglos después, a destiempo...

En la tranquila y un tanto anquilosada vida intelectual de las colonias americanas, Boskovic no pasó de ser un nombre a veces citado en algunos tardíos mamotretos escolares. Parece que en épocas hispánicas llegaron a México (Nueva España) y Colombia (Nueva Granada) algunos ejemplares de sus obras. Tan insólito les resulta a los actuales investigadores el ejemplar de *Philosophiae naturalis theoria* en la edición de Venecia de 1763 aparecido en la Biblioteca del Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Santafé de Bogotá, presumiblemente arribado en tiempos de la colonia, que se han dedicado infructuosamente -hasta ahora- a rastrear sus antecedentes. Un manuscrito anónimo y sin fecha, pero posterior a 1785, según constancias internas, conservado en el Archivo de la Curia de Popayán y probablemente perteneciente a su Seminario colonial, es el único caso conocido hasta ahora de un texto manuscrito, presumiblemente destinado a la enseñanza o la difusión de la nueva física, que expone a Newton en la versión de Boskovic. Como acabo de decir, tampoco se sabe a quién perteneció. Quienes en las aulas coloniales expusieron -con o sin adhesión- las teorías newtonianas, tomaron como base los manuales de Brixia (que las critica) o de Jacquier (que las defiende). Ambos fueron franciscanos, Orden a cuyo cargo corrió la difusión académica de las cuestiones físicas luego de la expulsión jesuítica de los reinos hispánicos, en 1767. En esas circunstancias era natural que se omitiera a un autor de Orden proscrita. Por eso las pequeñas huellas son significativas y marcan interrogantes que aun no hemos podido responder. Pero al menos sabemos que estuvo, aunque reducido a una presencia casi tan intemporal e inespecial como sus puntos de fuerza... En estos años recientes las cosas han ido cambiando. Los americanos vamos superando nuestros viejos complejos de inferioridad. ¿Acaso hay muchos textos europeos de fines del dieciocho que estudien las difíciles ecuaciones de Boskovic? ¿No es admirable que a más de diez mil kilómetros de los grandes centros intelectuales, en medio de selvas, pantanos, incomodidades y pobreza crónica, hubiera alguien interesado en esta variante del

newtonismo? Si la nueva dirección de nuestro espíritu se consolida, es muy posible que en algún próximo Congreso Mundial de Historia de la Ciencia haya algún simposio dedicado a "Boskovic en América".

Obras

- *Philosophia naturalis theoria redacta ad unicam legem virium in natura existentium*, eds. de 1751, 1759, 1763 y 1764.

- *De anima et Deo, De spatio et tempore*, en la Ed. de Venecia de 1763 de la *Philosophia naturalis*.

- *Opera pertinentia ad opticam et astronomiam*, 1785, 5 vol.

- *Philosophia naturalis theoria*, texto latino, traducción inglesa de J. M. Child y estudio sobre el autor de B. Petronievic, Manchester, 1922.

- *Lettere per una storia della scienza* (1763-1786). A cura di Rita Tolomeo, Roma, Accademia Nazionale delle Scienze detta dei XL, 1991.

- *Lettere ad Anton Mario Lorgna* (1765-1785). A cura di Ugo Baldini e Pietro Natasi, Roma, Accademia Nazionale delle Scienze detta dei XL, 1988.

- "Izvijesce o rusevinama Troje. Relazione delle rovina di Troja", *Dubrovnik*, 15, 1988: 5-40.

Recientes encuentros internacionales sobre Boskovic

- *Bicentennial Commemoration of R. G. Boscovich*, Milano, september 15- 18 1987, Ed. M. Bossi- P. Tucci, Milano, Unicopoli, 1988.

- *The Philosophy of Science of Ruder Boskovic*. *Proceedings of the Symposium of the Institute of Philosophy and Theology*, Zagreb, Institute of Philosophy and Theology, Croatian Province of the Society of Jesus, 1987.

- *Proceedings of the international Symposium on Ruder Boskovic*, *Dubrovnik*, 5th- 7th october 1987, Ed. by Zarko Dadic, Zagreb, Jugoslavenska Akademija Znanostii i Umjetnosti u Zagrebu, 1991.

Celina Ana Lértora Mendoza

Es Doctora en Filosofía por las Universidades Católica Argentina y Complutense (Madrid). Es miembro de la Carrera del Investigador en CONICET. Ha trabajado en diversas instituciones argentinas y extranjeras. De sus numerosas publicaciones destacamos: *La filosofía en tiempos de la colonia* (Bs.As. FECIC, 1979), *Bibliografía filosófica argentina* (Bs. AS. FECIC, 1983), *Teoría y crítica del pensamiento filosófico* (Bs.As. ed. FEPAI, 1993).

ENTREVISTA

LJEPOSLAV PERINIĆ,

Los innumerables artículos que se escribieron sobre Ljeposlav Perinic y su colección lo caracterizan como un extraño personaje (vaya paradoja para un muñecólogo). Incluso él mismo, o en sus respuestas, habla del cambio de vida que significó coleccionarlas desde el día que sus hijas Vesna, Zdravka y Dubravka, muy niñas, sintieron la imperiosa necesidad de saber cómo eran los trajes típicos de otras regiones. Ahí comenzó la obsesión de lo que sería y es sin duda una de las expresiones más auténticas de la diversidad cultural y étnica de los mundos. Fueron dos las primeras cartas que envió a Alemania y México; de ambas obtuvo sus paquetes. ¿Estaría el secreto en el contenido de esa carta con su implícita fuente de energías, que acertaron con el alma de numerosos estadistas?

Indira Ghandi sacó la suya del museo para traérsela en una maleta cuando visitó Buenos Aires en 1968. Una vietnamita llegó durante la guerra, con el ojo averiado. Otras arribaron cuando las manos que las enviaron depusieron sus cargos violentamente. El sudafricano Fouche le envió, como era lógico, una muñeca rubia. Pero Ljeposlav, con su infatigable esperanza y una contagiosa carcajada resume: Y ahora Mandela me va a enviar una muñeca negra! ¿No le parece fabuloso, Ivo?

Si hay algo que lamento es no poder transcribir todo el reportaje, pero tengo grabados exquisitos momentos anecdóticos de su extensa profesión de muñecólogo. Poco antes de la entrevista, acometido por una incómoda falta de conocimiento, abrí uno de los 22 tomos de mi *Enciclopaedia Britannica* (siempre digo que cuesta ser Borges, pero por lo menos empecé por tener la enciclopedia). Ahí obtuve un resu-



men que no me sirvió para explicarme la muñecología: hay coleccionistas en todo el mundo, no con el estilo de Ljeposlav, está claro, hay revistas de la especialidad, clearing de información, museos, etc. Hay de todo, pero no me aclaró el fenómeno de la muñecología. Las muñecas fueron inicialmente fetiches, amuletos, copias de deidades, asignaciones mágicas que acompañaban a los niños a sus tumbas. Víctor Hugo se refiere a ellas en *Los miserables*, uno de los personajes de Dickens es modisto de muñecas. El romanticismo las rehizo como pequeños golems, las hizo hablar, tener un alma. En los ajueres funerarios chinos, tanto a las concubinas del difunto como a sus muñecas les faltaban los pies, por si una contingencia las incitara a abandonar a su señor.

Yo sé que el secreto de la carta no tiene sentido si no imaginamos al Sr. Perinic con seis años -1928- cuando su padre lo llevó a conocer el cadáver de Stjepan Radic, líder croata asesinado por los serbios en el Parlamento. Rodeaban al muerto mujeres con trajes típicos de todas las regiones de Croacia.

Yo no sé si tienen alma las muñecas, pero es probable que lo sepan todo desde que se reunían, hace miles de años, alrededor del

MUÑECÓLOGO

fuego, a sonsacase mitologías o narrarse historias de las lejanas comarcas de las que provenían. Todo esto mientras el Sr. Ljeposlav dormía.

Están las que han quedado cubiertas de escombros, está la muñeca en la mano de la niña bosnia en la visión de Vujic -parte aun inédita del reportaje-, y están las que jugarán en los hiatos transitorios de la paz, cuando suene esa percusión maravillosa de los juegos, que son las campanas.

Y está la colección en Zagreb, definitivamente, porque el Sr. Perinic así lo quiso, y así fue.

Díganos por qué y cómo comenzó a coleccionar muñecas en trajes típicos de todo el mundo

Desde joven fui admirador y casi un enamorado de los trajes típicos de mi patria Croacia. Cada provincia, cada región de mi Patria, tienen un atavío característico y sin que esto implique una exageración, me atrevo a decir que en cuanto a colorido, motivos, bordados, dibujos y la riqueza que por su valor intrínseco representan, se les puede ubicar entre los más lindos del mundo entero.

Los trajes típicos regionales de cada nación son algo del alma de sus pueblos, diría reflejo espiritual, parte de la tradición y justamente con el deseo de conocer esa alma popular de todos los continentes, empecé a cristalizar mi idea: coleccionar muñecas típicas y de esa manera unir en un haz todas las almas buenas de aquellas manos que las hicieron. Para dar mayor valor a mi iniciativa, me atreví a pedir la

colaboración de estadistas de todo el mundo. La comprensión de ellos me ha permitido alcanzar casi el éxito total...

Dije casi, porque mi colección de muñecas en trajes típicos no está completa. Bregaré, como hasta ahora, con gusto y con ahinco, para que aquellos estadistas que aun no las enviaron, tengan a bien hacerlo, para unir de esa manera -si cabe la expresión- las almas de todos los pueblos, de todos los

continentes, de diferentes y alguna vez opuestas ideologías y religiones, de diferentes idiomas, razas blancas amarillas y negras, en Naciones Unidas de Muñecas, que así juntas digan al mundo que ellas, como máxima expresión de amor, de paz y bondad, son solamente materia muerta, pero personifican y representan a todos los seres del globo, que sólo quieren vivir en paz, libertad y justicia.

Ljeposlav Perinić

Nació en 1922 en Split. Se graduó en Derecho en la Universidad de Zagreb. Vive en la Argentina desde 1947. En 1962 comenzó a formar su colección de muñecas. En 1969 fue candidato al premio Jawaharlal Nehru. Es miembro del Club Cultural Argentino Croata y Secretario de Redacción de la Revista *Studia Croatica*.

Kuna



Por fin los croatas van a tener su *kuna*. Y no es un juego de palabras ni tampoco error de ortografía. Su *cuna*, propiamente dicha, se extiende del Adriático al Drava, del Drina a Rijeka. Eso ni se discute!. Kuna con ka de kilo es el nombre antiguo de la moneda croata. De cuando el comercio se efectuaba por trueque. Como los esquimales: tantas pieles de foca o de oso polar tantos rifles...Tantas pieles de kuna tantas lanzas, tantos arados...

Se sabe que los croatas cultivaban sus tierras desde el mismo día en el que pusieron sus pies en ellas. Además de cereales, existen pruebas fidedignas de que en los siglos VI y VII cultivaban el lino para confeccionar sus coloridas prendas. Los cazadores les abonaban a los labradores sus productos con la finísima piel de kuna, llamada "krznenic novac" (moneda de piel). Éstos a su vez

les abonaban a los herreros los productos de sus herrerías con pieles y así sucesivamente. Hasta que las mismas terminaban en las peleterías para convertirse en suntuosos abrigos, que se cotizaban en diez denarios.

Era el circuito perfecto. La base de la economía era sin duda la agricultura. Los labradores necesitaban hachas para la tala, arados de mancera para arar sus tierras y lanzas para defenderlas de la codicia de sus vecinos que no ocultaban sus intenciones de arrebatárselas (No hay más que ver los zarpazos que están dando actualmente para hacerse de ellas).

Allá por los siglos XII y XIII, en tiempos del reinado de Bela IV (1235-1270), rey de Croacia y Hungría, los croatas de Eslavonia decidieron acuñar su moneda nacional. Y, como no podía ser de otra manera, forjaron la efigie de kuna en una de sus caras, emblema a su vez, del escudo de eslavonia de la misma época. La moneda es de plata y mide 15mm. En su cara presenta como queda dicho, la efigie del preciado carnívoro flanqueado por dos estrellas, una arriba y otra abajo (Cabe señalar que kuna y kuna aurea, otra variedad de la especie, son marta y marta cibelina en castellano, respectivamente). Alrededor de la efigie lleva la inscripción en latín que reza: *MONETA REGIS (o DUCIS) PER ESCLAVONIA*. En el reverso se observa la cruz de dos travesaños horizontales. Debajo de la misma se ven dos testas coronadas, orientadas una hacia la otra. A la altura del travesaño superior se hallan la medialuna y una estrella, emblema del primigenio escudo de Eslavonia. A la altura del travesaño inferior se hallan las siglas de la moneda, del rey o del virrey. Se afirma que dicha moneda superaba en calidad a otras de la época, debido a la pureza del metal utilizado. La fundición donde se acuñó la misma se hallaba en Pakrac (posteriormente trasladada a Zagreb) en la propiedad de los Caballeros de la Orden de San Juan. El fundador de la *camara* fue el virrey Esteban, de la familia Guth-Geled (1248-1259).

Ahora, después de siete siglos de marchas y contramarchas, el día 29 de julio de 1993, el Congreso Nacional Croata decidió por voto mayoritario que la nueva moneda croata lleve el antiguo, histórico nombre de *KUNA*, tan caro al sentimiento del pueblo croata, como símbolo de afirmación de su identidad nacional. A estas horas, principio del año, la nueva moneda croata ya se estará acuñando en Zagreb, por tercera vez en su historia, segunda en este siglo. La primera fue en el efímero Estado Independiente Croata (1941-1945). En el certamen del dibujo de la nueva moneda, que será dividida en 100 lipas, participaron siete artistas plásticos croatas. Se estima que la misma entrará en circulación en el mes de junio del corriente.

Es de esperar que este nuevo intento de afirmación de la soberanía nacional del pueblo croata, sea con mejor suerte que las anteriores. Que la tercera sea la vencida !!

Ana Blažeković Buenos Aires, marzo de 1994



Bibliografía: Ferdo Sisic, *Mil años de historia croata*; Trpimir Macan, *Historia del pueblo croata*; G. Krasnov, "Kuna na Hrvatskog novcu", *Matfeka Iseljenika*, Zagreb, N. 10, 1993, p. 29.

Entrevista a Antun Vujic' (1ª parte)

Željka Lovrenčić
Nataša Dragojević
Zagreb

¿Qué se sabe del pensamiento latinoamericano en Croacia?

Sobre todo, de literatura se sabe mucho. En los años ochenta tuvimos un *boom* de traducciones de literatura latinoamericana, con el dúo obligado Borges- Márquez, que ya desde antes estaba traducido casi completamente. Hay también traducciones de Las Casas (si se lo puede incluir) y llegamos hasta Fuentes y los más jóvenes. Pudimos leer *El beso de la mujer araña* antes de ver la película. También hay estudios históricos sobre literatura latinoamericana. En general, esta literatura superó el "lugar periférico" del que tanto se quejan los filósofos de la liberación. Borges sembró una escuela completa de borgesianos. Lo mismo pasó con el cine, hasta con los vanguardistas, como aquel hombre de Brasil que traía la muerte, con el mismo nombre que yo [Antonio de la Muerte, NT]

Ha mencionado la literatura latinoamericana en Croacia. ¿Qué puede decir sobre la literatura croata para América Latina?

Los filósofos, especialmente los que tratan filosofía política, no me parecen literariamente representativos. Para mí, como para muchos otros intelectuales, Miroslav Krleža sigue siendo el paraguas insuperable sobre la literatura croata, y desde el cambio de régimen - que antes lo había adoptado como sin autorización- es cada vez más actual. En sus dramas, en su poesía excepcional, en las novelas cortas y en las polémicas

expresó con fuerza todos los dilemas sobre el destino croata y centroeuropeo, pero también los relativos al destino humano universal. Ivo Andrić es croata de origen, ganó el Premio Nobel, y sin embargo la literatura croata se determina por Krleža. Por supuesto, se sigue escribiendo. Slobodan Novak se hizo famoso en los años sesenta por su realismo y por lo que en aquel tiempo fue la metafísica metafórica de sus novelas; Antun Soljan lo fue por sus formas modernas en novela y drama.

El escritor más famoso de hoy es Ivan Aralica, cuyas novelas tienen algo del realismo mágico norteamericano, o por lo menos algo de historicismo folklórico croata. Nedjeljko Fabrio es autor de un tipo de novela moderna, diríamos de la novela panorámica civil. Fulvio Tomizza, de origen croata, escribe en italiano sobre los temas croata-italianos de su Istria limítrofe, y está considerado como un gran escritor europeo del tipo Günter Grass. La pléyade de escritores actuales probablemente está usando todas las formas literarias que existen. Entre los escritores que escriben se está destacando Pavao Pavličić. En un tiempo, en los años sesenta, Stjepan Cuic dió un viraje político con su pequeña novela juvenil, tocando secretos de relaciones entre partes opuestas antes y después de la segunda guerra mundial, tema que todavía sigue siendo un punto traumático de la sensibilidad croata.

La actual guerra patria, la defensa de Vukovar, Osijek, Dubrovnik, los miles de muertos, destrucciones de ciudades

y pueblos en Croacia y Bosnia, los refugiados, los que sufren y los héroes, es la dolorosa realidad de hoy que todavía no puede tener sus escritores.

De todos estos libros y de otros, ¿cuál salvaría Ud. si un día sucediera un desastre total?

Salvaría el libro de memorias de mi hija menor...

Algunos creen que si suponemos la destrucción completa de la civilización, pero sobreviviendo la humanidad con las posibilidades mentales del ser humano, junto con una buena biblioteca, o quizá la *Enciclopedia Británica*, la gente podría reconstruir su mundo rápidamente. Lo siento, pero no soy tan optimista. Bibliotecas y gente existen en todas partes del mundo, pero si todo lo demás se destruyera, estas bibliotecas ya no servirán para mejorar la vida de los seres humanos ni para guardarlos, ni siquiera para conservarse a sí mismas, como lo vemos muy bien ahora en Europa. La civilización humana pende de un hilo muy sutil, y desde que esa civilización se ha hecho planetaria, el hilo es aun más frágil. Si los seres humanos no procuran un mundo común, el mundo mismo va a caer en la barbarie a pesar de las bibliotecas. En ese caso lo mejor sería llevarse el origen mismo de los libros, las primeras mitologías, quizá *Los trabajos y los días* de Hesíodo, o cualquiera de los *Libros de los muertos*. Eso si queremos repetir esta civilización, que no es algo especial, pero no conocemos otra mejor. Cuando uno se está preguntando por una existencia

final, en medio de horrores como los que vivimos ahora, esta civilización por lo menos es para nosotros una "identidad" común; aunque esté llena de contradicciones hay que luchar por ella, por lo que sea mejor en esta identidad.

Y si acaso alguien desea un comienzo mejor, podría buscar en aquel tomo perdido de la enciclopedia, de la cual informa Borges, en el lugar donde describe Ukbar Tlon Orbis Tertius. Si lo encuentra, quizá tenga la suerte de encontrar también un mundo mejor.

Nació el 14 de julio de 1945 en Dubrovnik. Es pariente de Víctor Vida, el poeta croata-argentino y exiliado político que falleció en Buenos Aires y cuya poesía -escrita en croata- se redescubre hoy, después de medio siglo, en su patria. Estudió filosofía en Zagreb. Participó en la "primavera croata", el gran movimiento democrático y nacional de 1971. En ese tiempo fundó con sus colegas la primera revista *underground* en Croacia: *El Semanario Juvenil* (1967-1971) del cual era Jefe de Redacción.

Durante la represión de los activistas políticos de 1971, Vujic no cayó en la cárcel, pero junto con miles de personas estuvo proscrito por muchos años. Por eso recién pudo publicar su primer artículo profesional ("Filosofía y ciencia") en el año 1979, fuera de Zagreb, en la revista *Alcances* que se editaba en Rijeka.

El gran escritor croata Miroslav Krleža lo empleó en 1975 en la empresa que dirigía, con un permiso tradicional para los intelectuales inconvenientes, que así podían trabajar en el anonimato: en las enciclopedias. Durante ese tiempo de silencio Vujic cursó el postgrado de

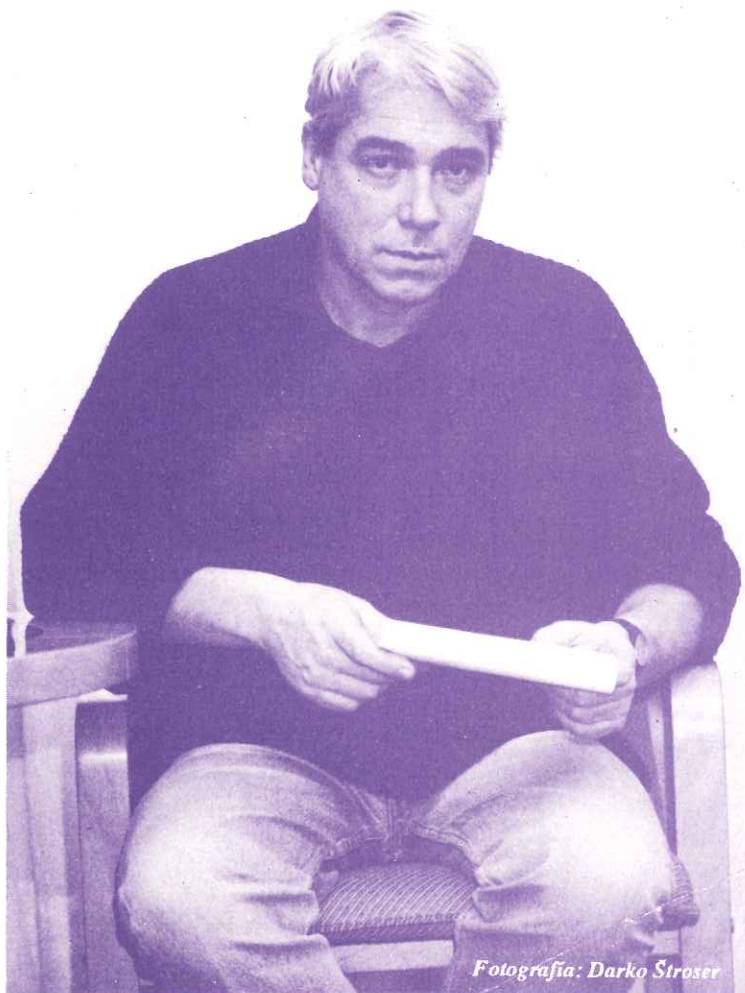
filosofía de las ciencias en su ciudad natal Dubrovnik. Allí tuvo como amigo a Bruno Basic, el héroe político de su generación, al que -como se sabe hoy- mató la policía secreta yugoslava en París, en 1978.

En filosofía, Vujic se orientó hacia los temas de filosofía de las ciencias y terminó sus estudios de postgrado con

ciones: escribió especialmente sobre lexicografía enciclopédica en el contexto de la epistemología de las ciencias informáticas, desarrollando la teoría de la autonomía de las ciencias, contra el voluntarismo de varias corrientes sociales e ideológicas (*El fundamento de la lexicografía enciclopédica como ciencia informática*, Zagreb, Ciencia Informática y saber, 1990; *Desarrollo enciclopédico y valoración de las enciclopedias*, Instituto Yugoslavo de Lexicografía, 1991 y otros).

Cuando se abrieron los procesos democráticos en la Europa Central y del Este, a fines de los ochenta, Vujic se encontró otra vez en la política, primeramente como uno de los fundadores del "Comité croata para los derechos humanos" que tuvo un papel muy importante en este proceso en Croacia. A fines de 1989 fundó el Partido Socialdemócrata en Croacia y ahora es su presidente. En sus numerosos artículos y entrevistas, conferencias y reuniones en el país y en el extranjero se nota su conexión con la filosofía política, algo de la teoría popperiana del mejoramiento social, y el lenguaje vivo en la lucha política y todo ello en el horizonte político de la llamada centro-izquierda. Se comprometió en "la guerra democrática por la patria" como la denominó, especialmente la "guerra de los cuarteles" de 1991, cuando su pueblo conquistó los cuarteles militares del ejército yugoslavo organizando la defensa de Croacia.

Fue uno de los ocho candidatos a la presidencia en las elecciones de 1992, pero sin éxito. Por supuesto, hoy Vujic está fuera del anonimato de la lexicografía, aunque es el Jefe de Redacción del *Lexicon Croata*, una edición que se espera con gran interés.



Fotografía: Darko Stroser

Ivan Supek, famoso físico croata y gran luchador por la paz. Hizo el doctorado con una monografía sobre Karl Popper, que se publicó diez años después (1987) con el título *La ciencia abierta y la sociedad abierta*. Trabajó en las enciclopedias como redactor de ciencias sociales y escribió gran parte de los artículos de esta área para varias edi-

TRADUCCIONES CROATAS DE LA LITERATURA HISPÁNICA ENTRE LOS AÑOS 1945 Y 1985

Nataša Dragojević - Zagreb

Traducir los textos literarios supone un intercambio de conocimientos estéticos, científicos y culturales entre dos culturas que abre nuestros horizontes hacia la historia y los hechos de otros pueblos. Las traducciones literarias representan unos valores interculturales excepcionales e independientes.

El nivel de desarrollo cultural y literario usualmente se mide por la cantidad y calidad de las traducciones. En el siglo veinte, con el desarrollo de los medios de comunicación, la obra traducida se ha convertido en un potente mediador entre el escritor o el texto original, y el lector de cultura diversa.

Desde el punto de vista de cada literatura nacional, las traducciones literarias son el mejor modo de conocer otras literaturas. A pesar de que hoy las literaturas nacionales son cada vez hechos más pujantes, las traducciones hacen legítimo el concepto de *literatura mundial*, porque el dinamismo del acto de traducción, siendo variable y abierto, desde el principio afirma valores generales y supranacionales. En palabras del escritor mejicano, Octavio Paz: *La cultura empieza a ser la traducción de la serie de las traducciones*.

Por los muchos influjos de origen no literario, por el nuevo concepto social del libro, por el crecimiento del número de ediciones publicadas y por la rapidez impresora, los especialistas se preguntan cómo anotar y registrar la enorme producción de traducciones de obras literarias en el mercado internacional o en el propio. El desarrollo literario, teniendo en cuenta la multiplicidad de lenguas, produce una gran cantidad de información de la que trata de dar cuenta organizaciones nacionales de traductores y la organización internacional (FIT). Esta organización, en colaboración con UNESCO, desde el año 1950, publica en París, un índice bibliográfico y de referencia *Index translationum* que va registrando todas las traducciones de los países miembros de UNESCO.

En el campo de las traducciones yugoslavas de literaturas hispánicas, hay que mencionar tres reseñas muy importantes: "Bibliografija prijevoda

hispanistike" del profesor Milivoj Telecan, publicada en *Studia romanica*, Zagreb, 1972-73, II, 1978, que hace balance de los libros traducidos hasta el año 1977; luego "Latinoamericka književnost u Jugoslaviji: dela objavljena u knjigama i antologijama" de Slobodan Komadinic, Beograd, 1963, y la bibliografía de Vita Krnel: "Bibliografija prevedene latinskoameriske proze: književne objave in prevodi kratke proze v periodičnem tisku", publicada en la antología *O obliki sveta*, Ljubljana, 1984, registran los títulos de diferente manera; en la obra de Milivoj Telecan obedece al orden cronológico de la publicación de la obra, Slobodan Komadinic considera la división geográfica la más importante, y Vita Krnel registra los títulos por sus autores y el año de la publicación. A pesar de que todas estas bibliografías son muy detalladas queda aún material no registrado.

En Yugoslavia, las organizaciones locales de traductores, unidas en *Savez književnih prevodilaca Jugoslavije*, han publicado dos lexicones biográficos: *Savremeni književni prevodioci Jugoslavije*, Savez književnih prevodilaca jugoslavije, Beograd, 1970 y *Slovenski leksikon novejšega prevajanja* de Janko Moder, publicado por Založba Lipa, Ljubljana, 1985.

El primer lexicón trató de reunir todos los datos de las organizaciones locales de traductores yugoslavos, así que la biografía del traductor está seguida de una bibliografía de sus traducciones. También el otro lexicón es de carácter biográfico, pero incluye también datos sobre las traducciones hechas para la radio y las traducciones publicadas en revistas periódicas.

Ambos aparecen como resultado del cuestionamiento entre los miembros de las distintas organizaciones. La *Sociedad de traductores literarios croatas*, trató de hacer su lexicón, por el Dr. Leo Držić, pero no se publicó nunca por insuficiencia de datos. En el año 1987, el presidente Milivoj Telecan, aceptó la elaboración de una bibliografía automatizada de las traducciones de libros.

La bibliografía presente es parte de la muestra

Integra de todos los datos sobre traducciones literarias que sirvieron para la elaboración del libro *Svjetska književnost u hrvatskim prijevodima*, Zagreb, 1989, que trata de presentar las traducciones de todos los libros en la lengua croata en el período de 1945 a 1985 en Croacia.

El esquema utilizado fue la clasificación universal decimal que respeta las características nacionales de cada literatura y la división en tres géneros literarios: poesía, drama y prosa. Están registrados los datos más importantes de los libros: autor, título, editor, año de publicación y suplementos especiales.

Sin datos, así sistematizados, los sociólogos, historiadores de la cultura y críticos literarios no podrían llevar a cabo sus investigaciones. Para un panorama científico de la recepción de la literatura extranjera en Croacia hay que tomar en cuenta acontecimientos de las esferas cultural, política y editorial. Muchas veces estos acontecimientos han sido decisivos, dictando la popularidad de algunas letras, autores y títulos.

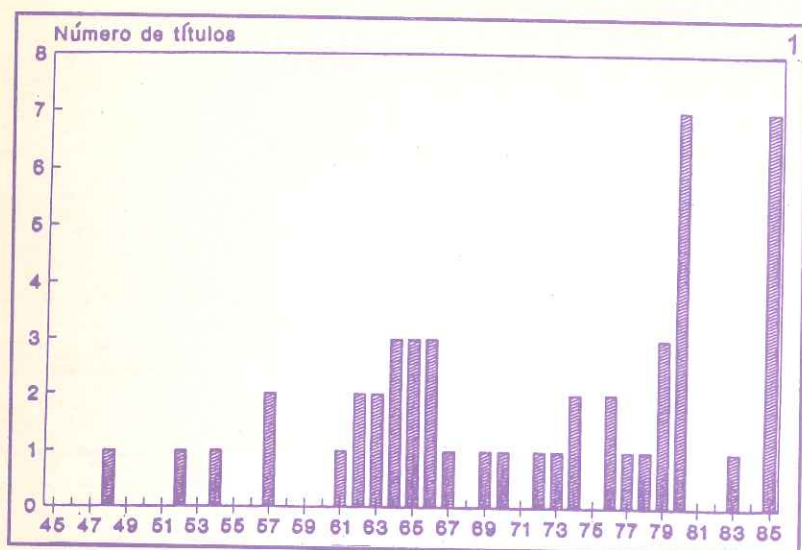
Las literaturas de origen románico (984 libros) en Croacia forman el 24,3 por ciento de la producción total desde comienzos de los años cincuenta (1952), en los años sesenta (1964) y en los años setenta (1977), a pesar de que en los últimos ocho años se traduce muy poco.

Las traducciones más numerosas son de la literatura francesa seguida de las literaturas italiana, hispanoamericana, española, de la literatura italiana en Yugoslavia, brasileña, portuguesa, rumana y finalmente belga.

La literatura española ha sido traducida de vez en cuando, apenas en los años ochenta llega a ser un proceso continuo y permanente.

En los años sesenta se tradujo una gran parte de la literatura hispanoamericana, que en los años ochenta (1980, 1985) culmina con las traducciones del *boom* hispanoamericano. (Gráfico número 1).

Las traducciones más numerosas son las de la literatura chilena, seguida de la mejicana, co-



lombiana, guatemalteca, ecuatoriana, venezolana, cubana y peruana. (Gráfico número 2)

Entre los escritores españoles sobresalen por su frecuencia las ediciones de obras de Federico García Lorca (6) y Miguel de Cervantes (4), y entre los escritores hispanoamericanos, de Pablo Neruda (9) y Jorge Luis Borges (8).

Estas traducciones se encuentran también en antologías de literatura extranjera, que fueron un modo de presentación habitual de la literatura hispánica después del año 1945.

Como sucede con las otras literaturas, de la literatura española son traducidas las obras más importantes y populares. Gran parte de las traducciones son de obras clásicas y populares a un tiempo (Miguel de Cervantes, Blasco Ibáñez, Lope de Vega, Calderón de la Barca, García Lorca y Rafael Alberti).

Los grandes premios internacionales (Premio Nobel) y las nuevas corrientes literarias, como por ejemplo, el *boom* de la literatura hispanoamericana han influido decisivamente en el número y frecuencia de las traducciones.

En la literatura española, la mayoría de las obras son obras en prosa, y en menor medida, poesía y teatro. En la hispanoamericana, la mayoría lo son de prosa y una parte de poesía; no hay ninguna obra de teatro traducida. (Gráfico número 3).

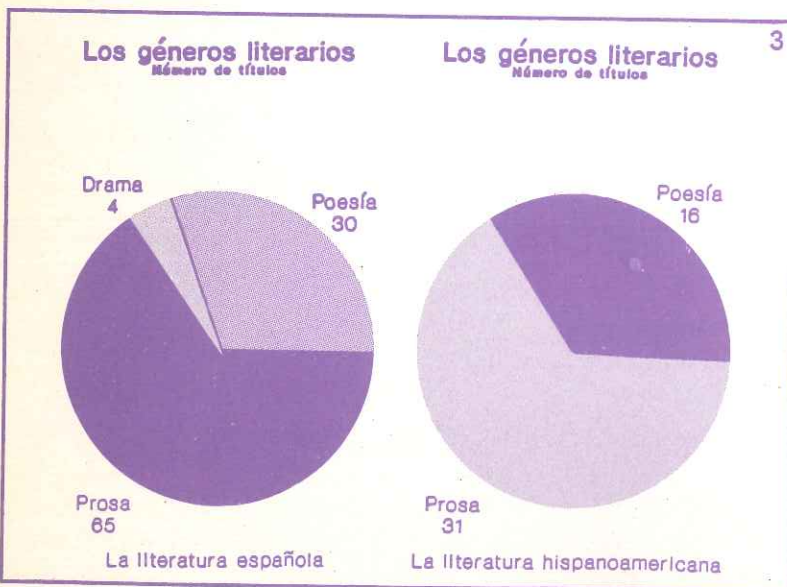
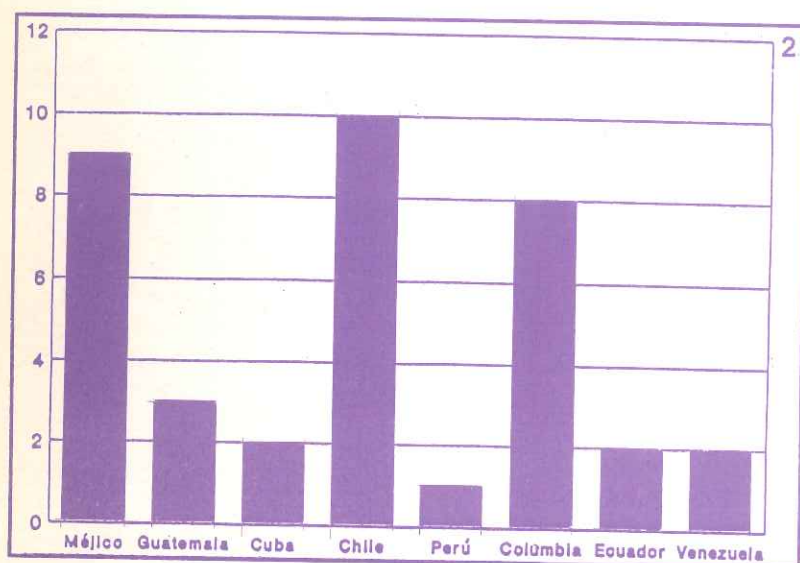
El análisis del número de traductores mostró los siguientes resultados:

Número de obras traducidas	Traductores
1	23
2	7
3	4
4	5
11	Milivoj Telecan
12	Josip Tabak
19	Nikola Milicevic

El hecho de que los resultados (literaturas, autores, traductores) sean de carácter exclusivamente cuantitativo, hace pensar que el complejo mundo de las traducciones deba ser analizado por un método histórico que incluya verificaciones adecuadas. Muchas veces los valores cuantitativos no coinciden con los históricos. El siguiente paso habría que darlo estudiando las reseñas de los libros traducidos en las revistas periódicas y en los estudios crítico-literarios.

La traducción literaria no es solamente un fenómeno literario y lingüístico, sino que está influida por muchos factores no literarios. Cuáles son los orígenes de la bibliografía sobre los libros traducidos en Croacia y cuáles son los acontecimientos sociales y las causas editoriales que influyen en el proceso de traducción, serían las cuestiones que un análisis estadístico de esta bibliografía actualiza.

Natasa Dragojevic: Es funcionaria de la Biblioteca Nacional de Zagreb y traductora de literatura hispanoamericana. Este trabajo fue publicado originalmente en *Verba Hispanica*, Ljubljana, 1991.



De la región al mundo

Los ejes de la individuación



El yo individuado.

La única certeza de la existencia de las cosas dimana de la continuidad de la vida conciente propia de cada ser humano. No habría ningún tipo de experiencia sin ella. De manera recurrente, en el transcurso de la historia de las ideas, se habló de conciencia colectiva, espíritu del pueblo o pensamiento regional, a menudo entrecruzando equívocamente las significaciones y hasta forzando las pruebas empíricas para su demostración.

Por lo mismo, discutir afirmando la primacía del espíritu colectivo o contrapuesto al de los individuos sería baladí. Los últimos nacen en una región geográfica y un tiempo tan determinado y concreto como la lengua o las costumbres que adquieren al desarrollarse paulatinamente, *pero las hacen suyas, manifestándolas a su peculiar manera*. En esta acción reproducirán el elenco de su cultura, aunque no de una manera absolutamente pasiva, o, al menos, le impondrán algunas pautas que acelerarán su cambio.

La denigración del yo perdido en la marea social resulta tan ridícula como su sobrevaloración o hipostatización idealista. De todas maneras, y, aunque parezca una simpleza, recordemos que

sin el yo no habría centro experiencial del mundo, ni pareja, ni familia, ni comarca o zona, provincia o país, continente, humanidad. Aunque se lo manipule o degrade, bien gracias a una retórica propagandística, bien en un barco negrero o un campo de concentración o mediante una entrega voluntaria suya a cualquier propuesta que lo niegue como tal nunca desaparece la íntima presencia del yo, radicalizada en una individualidad -al menos hasta ahora- intranstráible.

La historia del yo se encuentra distribuida entre la conciencia y el cuerpo si no por partes iguales, al menos alternas. La conciencia asumiría la memoria psicológica y el cuerpo, la orgánica, en constante interferencia. La fusión de ambos constituye al yo, el nombre que asumimos y cuya constancia en forma de acciones -laborales, intelectuales, políticas- acrecienta o disminuye su peso social.

El yo quebrado. Desde las distimias al suicidio.

El yo corre el riesgo permanente del desquicio. El que esta posibilidad se efectivice depende, por partes iguales, de él mismo cuanto del momento histórico de la sociedad en la que se inserta. Hay sociedades cuyo transcurso pautado torna más difícil la disociación

del yo. En ellas el correlato yo-sociedad no presenta mayores contradicciones (aunque suponga, valga lo paradójico, una situación ingrata para el yo). En cambio, otras sociedades que, por hallarse bajo un proceso de transformación, posibilitan condiciones liberadoras, lo conflictúan hasta el grado de quebrarlo.

Pero el desquicio, o la quiebra, la disociación, a menudo alcanzan a las sociedades y arrastran con ellas a la totalidad de sus componentes. Estos, a su vez, lograrán superar el embate según el grado de resistencia que pueden ofrecerle a la crisis. Dependerá de la fortaleza psicológica del individuo prevenir la caída en la fractura colectiva y, superado este momento, resistir después, subsistiendo en condiciones variablemente distintas a las habituales. No obstante la superación inicial tales condiciones nuevas pueden llevar, con el tiempo, a una posterior disociación de consecuencias imprevisibles. A manera de ejemplo pensemos en quienes emigran a cualquier país, cuando las condiciones de guerra, persecución ideológica o las condiciones económicas se vuelven insostenibles. El choque con la nueva realidad conduce a estos hombres, por momentos, al divorcio, la enfermedad y, en casos extremos, a la muerte.

La relación entre el individuo y la

comunidad siempre es concreta y asume las más diversas formas. Salvo raras excepciones, siente, piensa y obra desde tal comunidad poseedora del sentido de cada uno de sus actos. De allí que muy difícilmente logre sobrelevar sus fracturas. Por lo cual el yo se encuentra amenazado por una doble y temible, permanente, posibilidad: caer arrastrado por la descomposición del medio cultural que da el sentido de la vida, o sufrir una quiebra personal por la indiferencia o falta de interés de ese mismo medio para con él.

Esta relación, cuando es negativa, retrae, limita y disminuye al yo a causa, precisamente, de las fracturas sufridas. Cuando estas relaciones negativas se extreman el suicidio aparece en el horizonte como una opción fatal. No suele tomarse en cuenta que, la mayor parte de las veces, el suicidio causado por las condiciones extremas adversas resulta la canalización de una agresión que vuelca el suicida sobre sí mismo en lugar de revertirla sobre la causa de su malestar. Los ejemplos abundan.

A menudo, estos distintos grados de suicidio (el exilio voluntario, el ostracismo, la locura o la muerte) revelan, por lo dicho anteriormente, un grado superlativo de altruismo en el yo. Las agresiones que el yo vuelca sobre sí mismo, desde la perspectiva de la individualidad concreta y actuante, son desvíos hacia su mismidad que, de esta manera, corta el traslado de ese daño a la sociedad y momento histórico que lo causó. *Pero las sociedades también se suicidan si no reconocen el fracaso de los miembros que las conforman, si sus instituciones no reaccionan con rapidez ante los fenómenos que las alteran.*

Las marginalidades y el yo

Los diversos grados de marginalidades presentes en las socie-

dades industriales y post industriales (drogadictos, sidosos, proscriptos de la justicia, alcohólicos, minorías étnicas, pobres) configuran la siempre renovada fractura asimilada por estas sociedades, hasta el extremo de *no impedirles* su natural desenvolvimiento. Fracturas "asumidas" como forzosas por la índole de su dinámica, que pareciera necesitada de escorias a partir de las cuales resaltar su feracidad económica o la imparcialidad de su justicia. Si las marginaciones se mantienen en equilibrio, esto es, dentro de las cotas previstas, se convertirán en algo así como la contracara obligada de la opulencia, la denuncia admitida del desequilibrio. Solamente cuando esos límites comienzan a romperse y la marginalidad crece más allá de lo admisible aparece como problema acuciante. Caso contrario, aunque duela admitirlo, no.

El yo integrado

La única diferencia substancial que encontramos entre las sociedades consiste en el mayor o menor grado de posibilidad ofrecida al individuo para que se desarrolle en todos sus aspectos y, de esta manera, establezca una convivencia justa y armónica con sus semejantes. Las sociedades cubren un arco que va desde las más coercitivas (por lo económico, lo religioso, lo ideológico...) hasta las posibilitantes (o posibilistas).

El yo es el emergente variado de un núcleo social concreto donde se va individualizando, idealmente, en un proceso de autognosis y comprensión del mundo. La mayor parte de las veces, empero, al tener anuladas las capacidades analíticas o críticas respecto del entorno mundano, se integra a él en sus aspectos más frívolos e intrascendentes hasta el grado de autoanularse en las exigencias del medio.

Sin entorno socio-cultural resulta imposible el proceso de individuación. Paradójicamente, este proceso sería imposible para quien viviera totalmente aislado. No alcanzaría a ser persona al no encontrar ningún obstáculo que contrarrestara sus deseos. Este proceso, en efecto, consiste en la permanente tensión entre el medio y el yo en donde el medio, aun sin proponérselo expresamente, tiende siempre a la asfixia del yo, a la imposición de arquetipos fijos y delimitados. Enfrentamos aquí una nueva paradoja porque, al establecer modelos, la sociedad se anula a sí misma y cierra los caminos de crecimientos proveniente del aporte *individual y creativo* de sus componentes.

Solamente a través del respeto a las aspiraciones de cada componente social y al arbitrio de los medios para que el yo las lleve a cabo será posible el arribo a un *nosotros* auténtico (ni hipócrita ni impuesto y siempre requerido en proclamas grandilocuentes que disfracen su vacío esencial de individuos concientes y consecuentes con su mismidad) un yo social concretizado en un pueblo o nación, asimismo también autoconciente de cuanto signifique como pueblo o nación.

El yo regionalizado

Caracterizamos la región como un nosotros peculiar constituido por un paisaje y una historia que entrevera sus raíces en un pasado mítico, una lengua más o menos coloquial, una estructura económica con características peculiares y una serie de modalidades y costumbres sociales desde las que se refleja a sí mismo y le sirve como marco identificador ante las demás zonas, colindantes o lejanas.

La región, por ende, aparece como una comunidad de intereses donde sus miembros, en su práctica totalidad, se

relacionan entre sí a partir de una serie de pautas internalizadas y a las que, por lo general, no se oponen ni confrontan crítica o racionalmente.

Como práctica cultural y social, entonces, el regionalismo ofrece a sus integrantes al menos dos alternativas opuestas que concentran gran cantidad de variabilidades intermedias. Utilizando como criterio distintivo la manera de afectarlos separamos entre:

(a) Un regionalismo que *contrae al yo*. Se comporta como una fuerza gravitatoria que hace caso omiso de otros centros culturales de similar valía y lo predispone al etnocentrismo obsecado y a la ceguera, a la acción valorativa inmediata y refleja, volviéndolo incapaz de comprender cuanto rebalse los límites establecidos por el esquema cultural de la región que constituye sus puntos de partida identificatorios.

(b) Un regionalismo de signo opuesto que da pie a la *dilatación del yo*. Suele acontecer esta segunda instancia cuando la región no se coloca ante el yo como máxima cultural suprema, sino, aunque mínimamente, le permite el inicio de un proceso cognitivo y estético y lo lleva a relacionarse con otro sistema de signos y valores más allá de la comarca propia.

Para ambos extremos de regionalismo (reales en la multiplicidad de sus variaciones intermedias que los acercan o alejan de estos prototipos) el universo se constituye a partir de la región, visto y apreciado desde su idioma y categorizaciones, aunque con notables diferencias. El yo de la primera situación comprende el mundo a partir de la región, *pero sin aceptarlo*, reduciéndolo, en su riqueza, al particularismo tribal que lo cobija, repudiando de él cuanto no se reduzca al regionalismo

contractivo desde el cual pretende determinar. El yo de la situación opuesta, conoce el mundo también desde la región *pero lo acepta como tal e irremediable mundo* en lugar de repudiarlo. De allí que, en esta segunda instancia no derive, como en la anterior, un *particularismo compulsivo y exasperante* con propuestas válidas exclusivamente en el interior de sus perimetradas fronteras *sino una actitud capaz de dialogar interculturalmente*. Y aun podemos anotar otro elemento diferenciativo entre las características que los oponen: el rechazo del mundo en su complejidad histórica y cultural revela un profundo y no siempre reconocido temor de que sus estructuras arrasen con las de la región, en tanto que su aceptación, contrariamente, es una apuesta a los valores universales de la región que no se amilanan ante las otras pautas o maneras de organizar la vida.

Metrópolis y región

No existe pensamiento o cultura que alguna vez no haya sido regional ni que, de una u otra manera, deje de serlo aun en el momento de su mayor esplendor. La universalidad y transtemporalidad de su mensaje, la transmisión de su ergología y apreciaciones sobre la realidad dependen, en el momento de imponerse al resto del ancho mundo, de dos factores que no necesariamente tienen por qué acontecer de manera simultánea ni, por lo mismo, oponerse entre sí, a saber:

(1) La región universaliza sus elencos culturales compulsivamente no por el valor implícito de los mismos. Es el caso de la Europa arrasada por los mogoles, la "limpieza étnica" serbia, la América avasallada por el colonialismo español que hizo caso omiso de sus particularidades regionales o la planetización

actual del *modus vivendi* propio del capitalismo avanzado norteamericano.

(2) La región universaliza sus elencos culturales gracias al valor implícito de las propuestas que encierra: estéticas, tecnológicas, científicas o filosóficas. Aquí resulta necesario distinguir una obviedad que, por ser tan evidente, suele no tomarse en cuenta: me refiero a la diferencia entre *universalidad* y *difusión*. La región constituida en imperio emana universalidad por simple concentración de poder y de conocimiento. A ella, por sus mejores ofertas, confluyen los científicos e investigadores y de ella salen las propuestas económicas y políticas que el mundo aguarda para el alivio de unos pesares que nunca finalizan. Desde esta perspectiva comprendemos por qué la metrópoli considera como marginales las regiones que se resisten a la aceptación de sus preceptos culturales, aunque su contenido sea manifiestamente pedestre, mientras encubre, o simplemente ignora, los valores de verdad propios de las propuestas regionales, tanto o más relativamente universales que aquéllas.

Carlos Enrique Berbeglia

Es Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid. Ejerce actualmente la docencia universitaria. Como filósofo ha publicado, entre otros: *Vida, pensamiento, libertad. Una aproximación antropológica* (Bs. As. Biblos, 1986), *Espacio, tiempo, huida. El papel decisonal de las teorías* (Bs. As. Biblos, 1991). Son numerosos sus trabajos en el campo de la ficción, Entre ellos: *Fuego sin dioses* (Bs. As. Fundación argentina para la poesía, 1987), *Interlineal cincuenta* (Bs. As. Filofalsía, 1988), *Homo homini homo* (Bs. As. Fundación argentina para la poesía, 1993).

Bitácora

*Quando los relojes de la medianoche prodiguen
Un tiempo generoso,
Iré más lejos que los bogavantes de Ulises
A la región del sueño inaccesible
A la memoria humana*

Jorge Raúl Encina

Tal pudo haber sido la convocatoria de Ivo Kravich hecha con estos versos de Borges. Para la noche de diciembre. Para la magia que unió en la temperie una luna contundente y un aire límpido embebido en el frescor del verano a la hora de las estrellas. Los proyectos no siempre se cumplen. Este se cumplió con creces. La amplia terraza de la casa de la calle Pumacahua albergó a una considerable compañía que, para esa gran metáfora que fue la presentación de *El croata errante*, se disponía a agitar los pañuelos que la invitación cursada oportunamente había sugerido imprescindibles. Es que, previo bautismo, el bajel -aun sin nombre- se haría a los océanos de la imaginación. El clima era perfecto: luces de vela, arcones, hasta un cañón que exigía, presumiblemente, el amojarifazgo. Quito Berbeglia, Ana Blazekovic y yo tuvimos el honor de leer los bandos, insinuar las rutas y dar la orden de zarpada. Después del viaje (¿todos embarcamos al fin, viajamos, tal vez?; mi memoria no puede discernirlo) el armador mostró que no sólo hace buenos navíos sino que los avía con manjares de órdago y escancia buenos vinos, cosa que los pasajeros (¿o los corsarios?) disimulen el cansancio de todos los viajes y sucumban al hedonismo del *comamos y bebamos*. Así finalizada la sección formal del encuentro, continuó la tertulia en torno de las mesas opíparamente aliñadas. Se comió y se bebió adecuadamente. El espíritu de los vinos, bien medidos, entusiasma el ánimo de los bogavantes y de su legión de poetas (todos ellos) que constituyeron el pasaje del viaje inicial. Cabe destacar que algunos de nosotros despertamos de este sueño magnífico -el sueño del escritor, del que presenta su obra largamente pergeñada y largamente amada- cuando sobre Buenos Aires comenzaba a tenderse un alba perfecta de domingo, por lo que recordé de nuevo los versos de Baldomero Fernández Moreno que aluden al errabundo de las calles de esta amada ciudad (después de todo, como lo había dicho en la presentación, la calle Pumacahua está en Flores Sur, el mismo barrio en que vivía el poeta cuando expresaba su irrefrenable vocación semejante a la de Ivo):

*La calle me llama
y obedeceré...
Cuando pongo en ella
los ligeros pies,
me lleno de rimas
sin saber por qué.*





En las próximas tres millas:

Danza Entrevista: Nicolás Zorić

Viajes: El errante por Córdoba

Filosofía en Croacia: Antun Vujić (2ª parte)

Dossier: Croatas en la ciencia argentina